

Ciencia e Investigación Reseñas se propuso recoger las historias de vida de destacados investigadores argentinos de 65 años o más. Con las cinco reseñas de este número, ya han quedado registradas 95 historias de investigadores que atravesaron la turbulenta historia argentina reciente. En algunos casos, especialmente aquellos que inmigraron a la Argentina de jóvenes, también fueron afectados por las turbulencias mundiales.

Por una cuestión cronológica, en estas historias hay algunas, pero no muchas, visiones de la argentina de las décadas del cuarenta y del cincuenta. En cambio, repetidamente aparece la tristemente famosa “noche de los bastones largos” de 1966, hace 50 años. Esta semana se realizaron diversos actos de recuerdo y análisis de ese acontecimiento, que incluyó, por ejemplo, un reconocimiento a Mariana Weissmann por parte de los Ministros de Ciencia, Tecnología e Innovación y de Medios Públicos. Mariana es una de las autoras reseñadas en nuestro primer número.

Lógicamente, el espanto de lo que aconteció a partir de 1974 superó con creces lo visto anteriormente, y esos hechos también aparecen reflejados en los artículos de nuestra revista. La situación cambió a partir de la recuperación de la democracia en 1983. Al margen de las fuertes fluctuaciones en la importancia que las sucesivas administraciones dieron a la ciencia y la técnica, las cazas de brujas a lo sumo tomaron la forma de discriminaciones embozadas al comienzo de la gestión del Presidente Menem.

Ahora entramos en un debate que toma un cariz mucho más razonable. El cambio de signo político en la conducción del país vino acompañado por la continuidad de los equipos de ciencia y tecnología, y la confrontación de ideas toma la forma de distintas visualizaciones sobre cuán dependiente es la política científica del modelo socio económico. Yo personalmente creo fuertemente que el sistema de ciencia y técnica es indispensable para cualquier proyecto político, y que es un error atar el mismo a una determinada línea política. Al margen de las discrepancias, creo vislumbrar un fuerte consenso básico, sobre la necesidad de preservar, potenciar y aumentar las fortalezas logradas por el sistema durante el comienzo del siglo XXI.

En este número incluimos la reseña de Mario Albornoz, nombre indisolublemente ligado con la cientometría (¡no confundir con cienciología!) y por lo tanto al diagnóstico del estado de la ciencia en nuestro país y en nuestra región.

Horacio Corti nos cuenta su visión integradora de ciencia y tecnología que sirve para ilustrar los excelentes resultados que puede brindar la complementación y coordinación de las instituciones de nuestro complejo sistema de ciencia y técnica; esta coordinación es en buena medida todavía una asignatura pendiente.

Oscar Piro nos introduce en el mundo de la física del estado sólido; él es uno de los pioneros de una cristalografía vista como herramienta para resolver problemas de diversas disciplinas. También ilustra bien la complementación entre teoría y experimento en Física.

Francisco “Tito” Baralle a su vez nos presenta la historia de uno de los muchos emigrados científicos que demostraron la potencialidad de nuestros recursos humanos en los mejores laboratorios del mundo; su reseña nos pone en contacto con varios laureados con el premio Nobel, con Cambridge y Oxford en el Reino Unido, y con el Centro Internacional de Ingeniería Genética y Biotecnología de Trieste.

Isidoro Schalamuk nos lleva al mundo de la geología, y concluye con reflexiones muy oportunas sobre la importancia que está tomando en la actualidad la comprensión del funcionamiento del planeta Tierra en cualquier programación científica.

La irrupción militar de 1966 y sus consecuencias aparecen explícitamente en las reseñas de Albornoz, Baralle y Schalamuk, e incluso en la Corti, quien por edad no la vivió personalmente como universitario. Piro por su parte se refiere al tema con la muy respetable visión de un tozudo científico que no permitió que las turbulencias políticas lo apartaran de la exploración de las fronteras del conocimiento.

Espero que disfruten de este número tanto como de los anteriores.



Dr. Miguel Ángel Blesa

Buenos Aires, 31 de julio de 2016.